

LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA SIERRA (SEGOVIA)*

Es edificio más conocido que el otro bernardo segoviano de Sacramenia (1), merced a unas fotografías de la colección Laurent—hoy Ruiz Vernacci—, hechas hace unos tres cuartos de siglo. Lampérez, a la vista de ellas, lo describió brevísimamente (2). La Sociedad Española de Excursiones visitó sus ruinas en más de una ocasión; pero en las páginas de su *Boletín* no han sido objeto de mención detallada. Finalmente, yo le dediqué unas líneas en una pequeña revista serrana, de grato recuerdo (3).

Está emplazado en la falda septentrional de la sierra de Guadarrama, a tres leguas de Segovia, bajo los puertos de Malagosto y Navafría, cantados por el Arcipreste de Hita, y cerca de las aldeas de Collado Hermoso y Sotos Albos. La vegetación es en aquel lugar abundante—monte de roble—, favorecida su lozanía por las aguas de la cercana fuente del Mojoy, que se dividen en dos cauces, entre los cuales está el monasterio (4): la vista se extiende desde él hacia el Norte por un dilatado horizonte de llanuras luminosas y resacas, en contraste feliz con el jugoso verde de las praderas y de los árboles inmediatos.

(1) Por un olvido de la imprenta no se acompañó el plano de este monasterio a su estudio, publicado en el ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE, número 64, 1944, págs. 192-225, por lo que se incluye en éste de la Sierra.

(2) *Historia de la Arquitectura cristiana española en la Edad Media*, por Vicente Lampérez y Romea, tomo II (Madrid, 1909), pág. 476.

(3) "El monasterio de Nuestra Señora de la Sierra", por Leopoldo Torres Balbás. (*Peñalara*, IX, Madrid, 1922, págs. 207-209.)

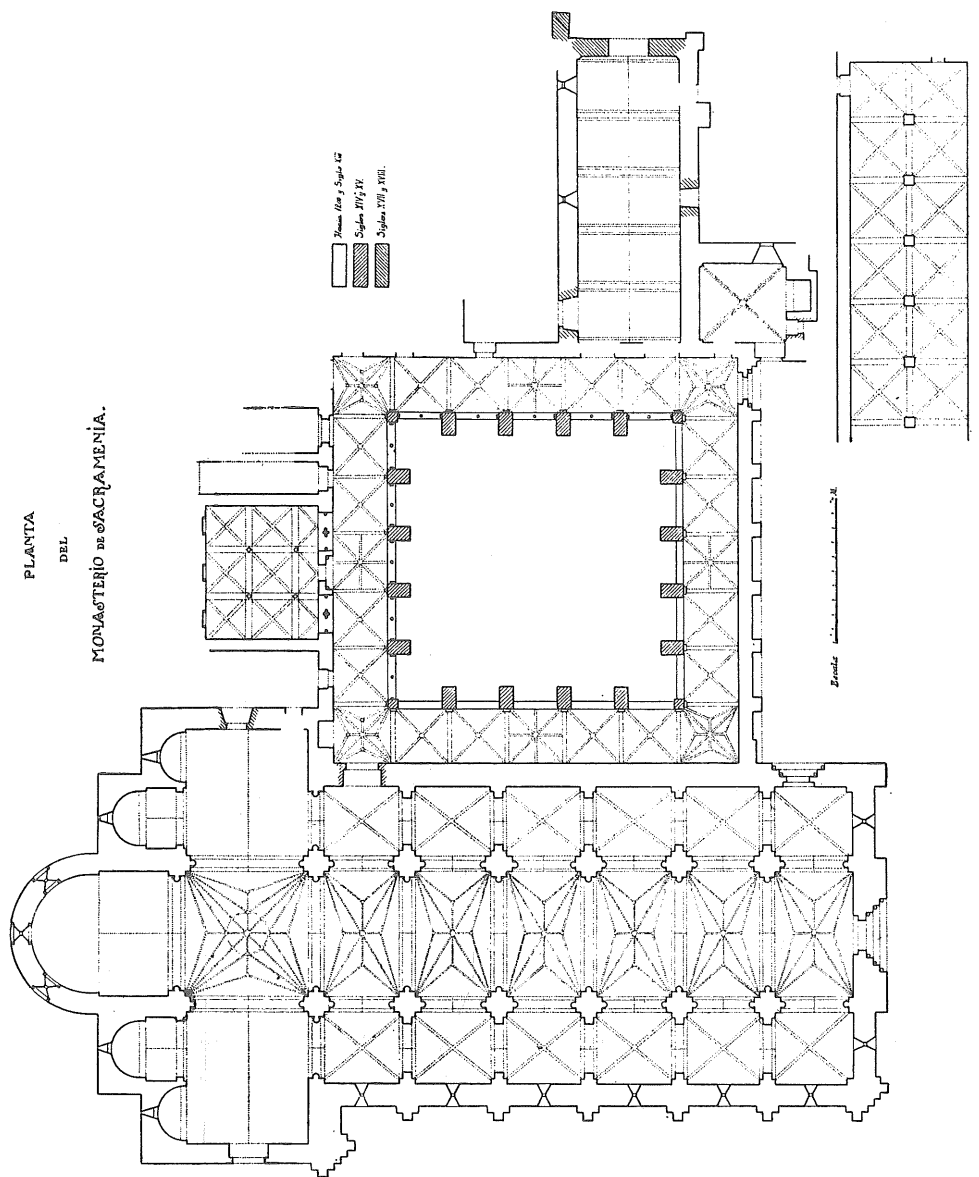
(4) Sobre el curioso reparto de las aguas, que riegan muchos pueblos y van a verter, uno de los cauces en el río Pirón y el otro en el Polendos, y las costumbres que, en relación con ellas, se celebraban el día de San Juan, véase el artículo de Ricardo Villanueva: "La Virgen de la Sierra", *La Ilustración Española y Americana*, año XVI, 1872, págs. 411-414.

* Publicado en *Archivo Español de Arte*, n.º 68, marzo-abril de 1945.

Contra lo que suele ocurrir en la mayoría de las casas cistercienses, edificadas casi siempre en el fondo de los valles, desde ésta se disfruta de una amplia visión de tierras castellanas.

Lo que sabemos de la historia del monasterio se puede resumir en pocas líneas. Existía ya en la era 1165 (año 1127), pues por una donación del emperador don Alfonso VII, fechada en Toledo en ese año, al regreso de cercar a Jaén, concede al abad Rodrigo y a los monjes del monasterio de Sotos Albos los molinos y casas que habían levantado en un lugar llamado Viveros. En febrero de la era 1171 (año 1133), el obispo de Segovia, D. Pedro de Agen—francés—, con el consentimiento de los canónigos de su iglesia, hizo donación de la tercera parte de una heredad situada junto a los montes, entre Pirón y Lacertaria, y desde los mismos hasta el camino que iba de Sotos Albos a Pedraza, a la iglesia de Santa María y del Apóstol Santiago, construída dentro de dichos términos, y a los monjes benedictinos que en ella vivían, así como todo lo que para honrarla edificaren. La heredad le había sido concedida con anterioridad al prelado por el rey y el concejo segoviano. En un documento de la era 1239 (año 1201), del obispo de Segovia D. Gonzalo, se indica la necesidad de corregir excesos en la comunidad de Sotos Albos, regida por el abad Blas, a la que promete no obligarles a cambiar de Orden, pero teniendo sobre ella las facultades de un abad cisterciense respecto a los otros abades inferiores. Larga parece haber sido la resistencia para introducir en este monasterio la reforma del Císter. Manrique dice ignorar el año en que esto ocurrió, anterior al de 1219 ó 1220, fecha de un privilegio por el que Fernando III le confirma en sus posesiones, apareciendo en él unido al célebre borgoñón que dió nombre a la Orden fundada por San Bernardo. A este monasterio de Sotos Albos fué en 1470 el rey don Enrique para reunirse con su hija doña Juana, entonces en tratos para desposarla con Carlos, duque de Guyena, hermano del rey de Francia Luis XI (1). En 1498 incorporóse a la abadía de Sacramenia, y en 1501 pasó a

(1) *Memorial de diversas hazañas*, por Mosén Diego de Valera; edic. Juan de Mata Carriazo (Madrid, 1941), pág. 177.



Planta del monasterio de Sacramenia (Segovia).

depender de la de Valbuena (Valladolid), a orillas del Duero (1). Ignoro la fecha de su despoblación; probablemente, cuando, en la primera mitad del siglo pasado, las leyes desamortizadoras dejaron desiertos tantos conventos españoles, éste ya lo estaría desde largo tiempo atrás. Fué siempre casa monástica de reducidos recursos. En 1872 estaba convertido en ermita.

Las fotografías de Laurent, hechas, como se dijo, hace unos setenta y cinco años, muestran la iglesia de Santa María de la Sierra abandonada y ruinoso. Desde entonces hasta mi visita, realizada hacia 1920, la ruina fué aumentando, como puede juzgarse comparando las fotografías obtenidas en ambas ocasiones. En el duro clima se rrano heladas y ventiscas han proseguido año tras año desintegrando el mortero y abatiendo los sillares. Presumo que hoy estarán caídos gran parte de los muros y de las bóvedas. Dentro de algunos años, tan sólo unos montones de escombros señalarán el lugar ocupado por el monasterio de la Virgen de nuestra cercana Sierra, abogada de pastores y viandantes en el tránsito de una a otra Castilla, invocada probablemente por el Arcipreste en sus andanzas por estos lugares. El plano, dibujos y fotografías que se acompañan dan idea de un edificio que no tardará mucho tiempo en quedar borrado de nuestra geografía monumental, como los de Moreruela (Zamora), Sobrado de los Monjes (La Coruña), Córcoles y Bonaval (Guadalajara), Piedra (Zaragoza) y otros que van desapareciendo en total abandono, a pesar de su inclusión en el *Catálogo* de monumentos histórico-artísticos.

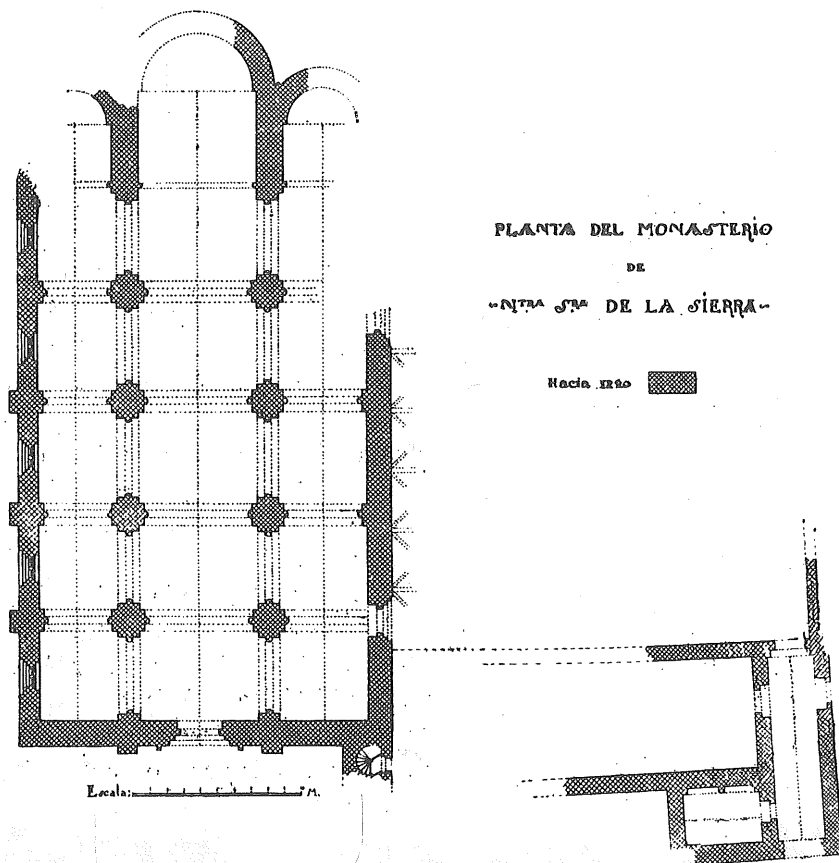
Las ruinas de Santa María de la Sierra, utilizadas hace veinticinco años para una humilde vivienda y encerradero de ganado, pertenecían a una iglesia de mediano tamaño (2), de tres naves, con cinco tramos cada una de ellas, sin crucero y terminadas a Oriente en otros tantos ábsides semicirculares, precedidos de tramos rectos, de los que apenas si quedaba entonces poco más de la parte inferior de los muros. Cubríanse las naves y los tramos rectos con bóvedas de medio cañón agu-

(1) Rvdo. P. Angel Manrique: *Annales Cistercienses*, tomus quartus (Ludguni, 1650), págs. 94-96. El licenciado D. Diego de Colmenares, en su *Historia de la insigne ciudad de Segovia*, publica los documentos de los años 1133, 1201 y 1219 (págs. 117, 166 y 186), que dice estaban en los archivos catedral y episcopal.

(2) Longitud total interior, 40,30 metros. Ancho total interior, 19,20.

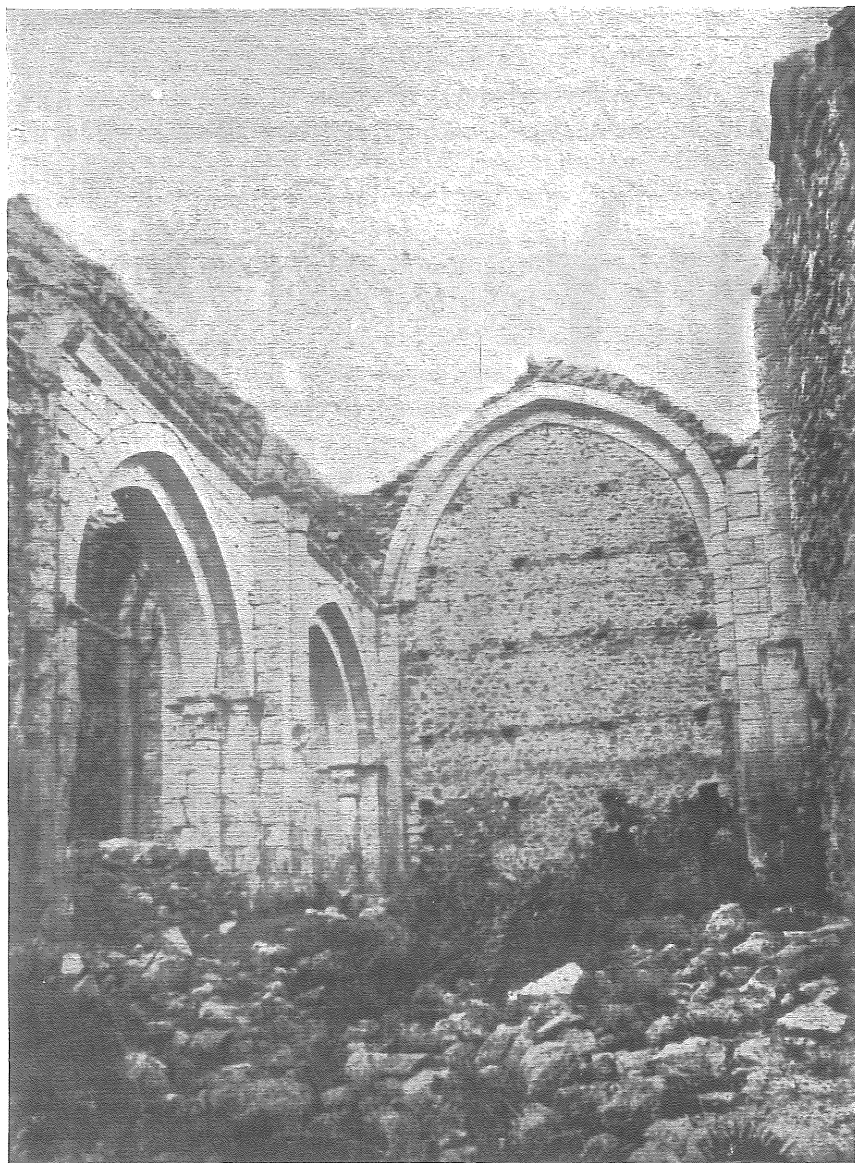
do sobre arcos fajones, y los ábsides con otras de cuarto de esfera. Una armadura única, a dos vertientes, formaría la cubierta de aquéllas.

La nave central, de 6,90 de anchura, elevábase algo más que las la-

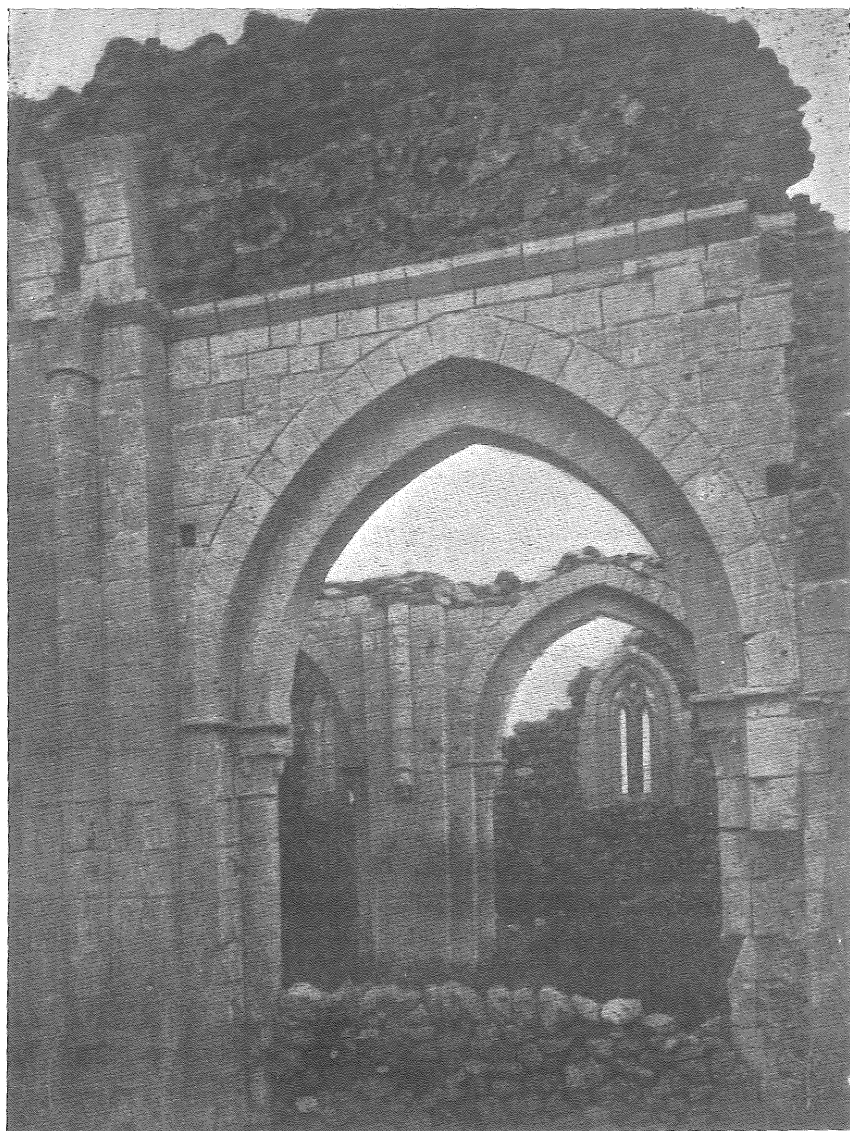


Planta del monasterio de Nuestra Señora de la Sierra (Segovia).

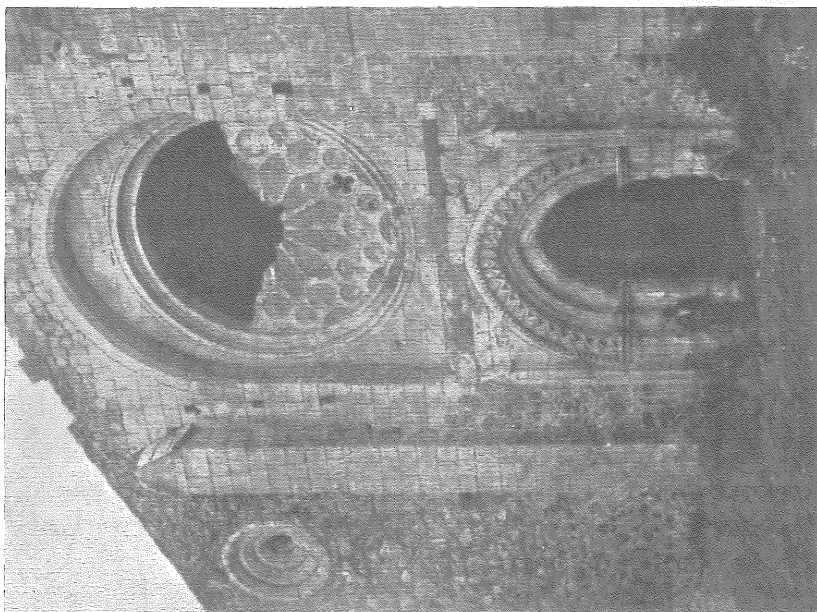
terales, de ancho desigual—5,10 y 4,60—, y carecía de luces directas. Los arcos eran agudos y doblados, y los gruesos pilares de separación de las naves—alcanzaban casi dos metros de grosor—tenían planta cruciforme y columnas empotradas un tercio del diámetro en sus frentes, interrumpidas algunas de las de la nave mayor antes de llegar al



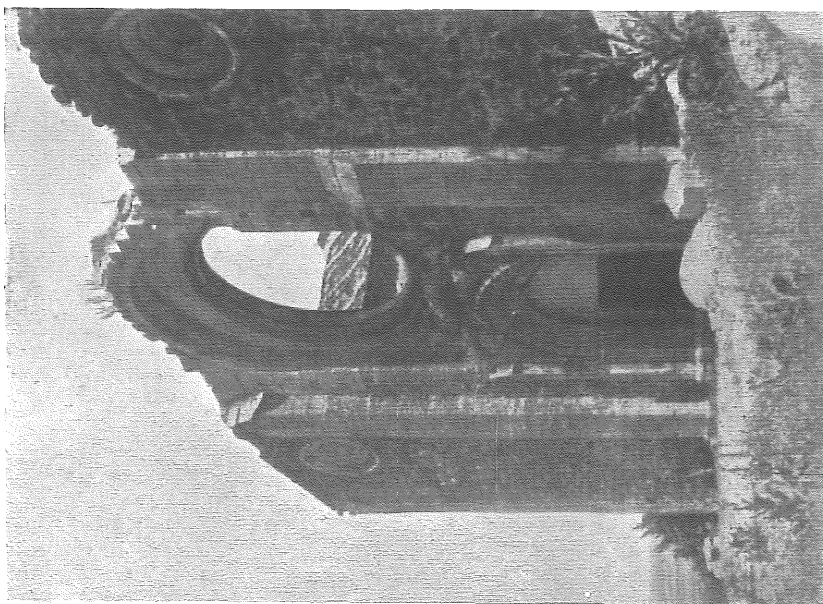
Monasterio de Nuestra Señora de la Sierra (Segovia): interior de la iglesia hacia 1870.
(Foto Ruiz Vernacci.)



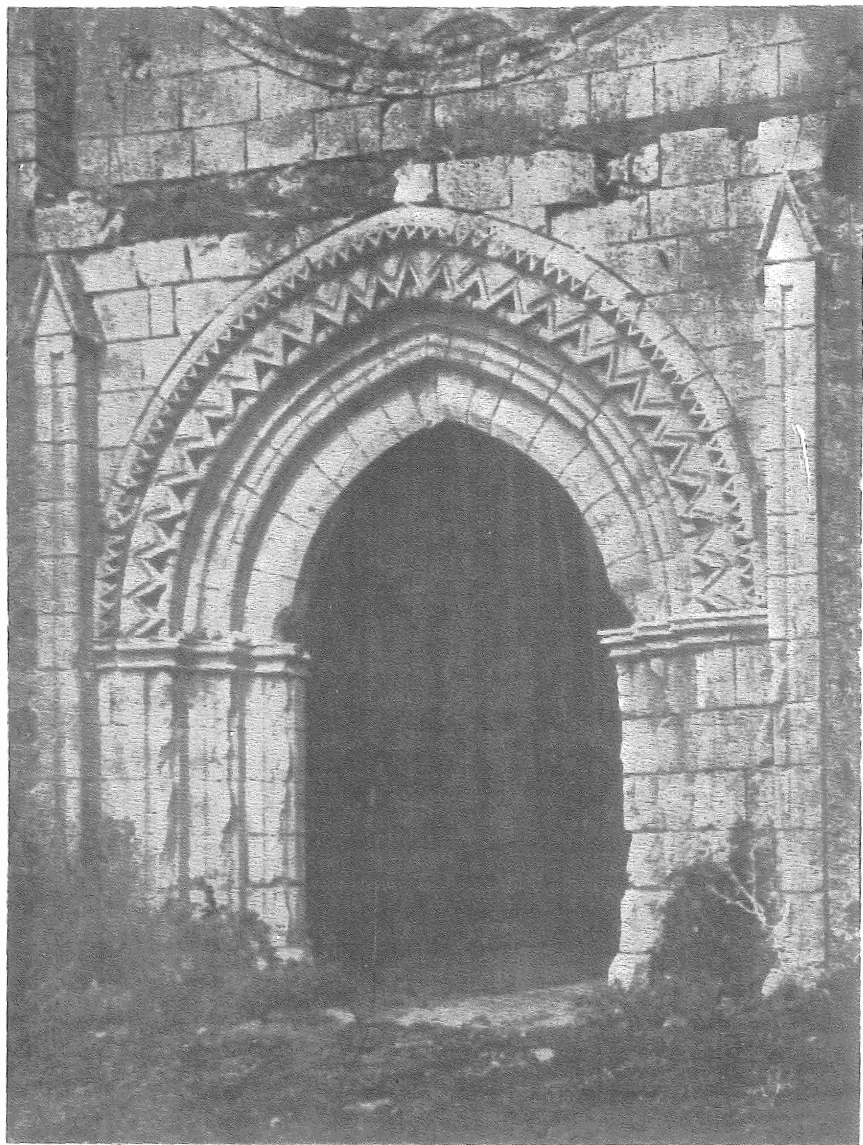
Monasterio de Santa María de la Sierra (Segovia): interior de la iglesia hacia 1870
(Foto Ruiz Vernacci.)



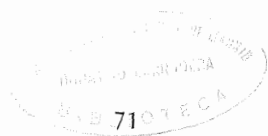
Monasterio de Santa María de la Sierra (Segovia) : fachada de la iglesia hacia 1870. (Foto Ruiz Vernacci.)

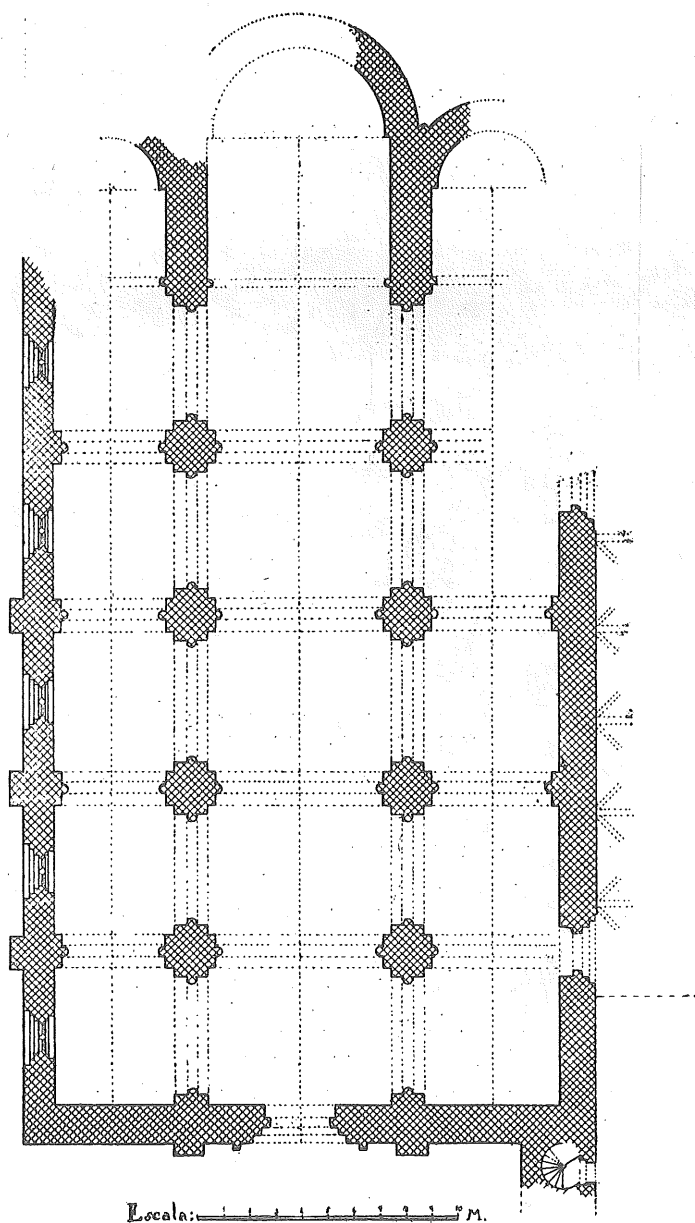


Monasterio de Santa María de la Sierra (Segovia) : fachada de la iglesia en 1920. (Foto T. B.)



Monasterio de Santa María de la Sierra (Segovia): puerta de la iglesia.
(Foto Ruiz Vernacci.)



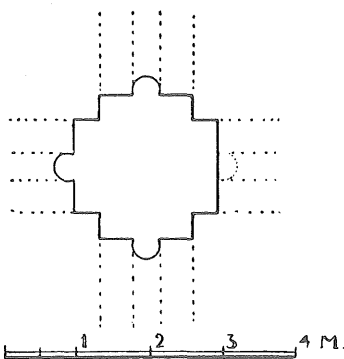


Planta de la iglesia del monasterio de Nuestra Señora de la Sierra
(Segovia).

suelo. Las respensiones se componían de una pilastra con su correspondiente columna empotrada.

De sillería, llevada desde más de dos leguas, eran las columnas, impostas, esquinas, contrafuertes, arcos y guarniciones de puertas y ventanas, así como los paramentos de los pilares. El resto, comprendidos casi todos los muros y las bóvedas, se hicieron de mampostería del lugar, trabada con mal montero.

La disposición de la fachada de Poniente era la repetida en muchas iglesias cistercienses o influídas por la arquitectura de esta Orden:

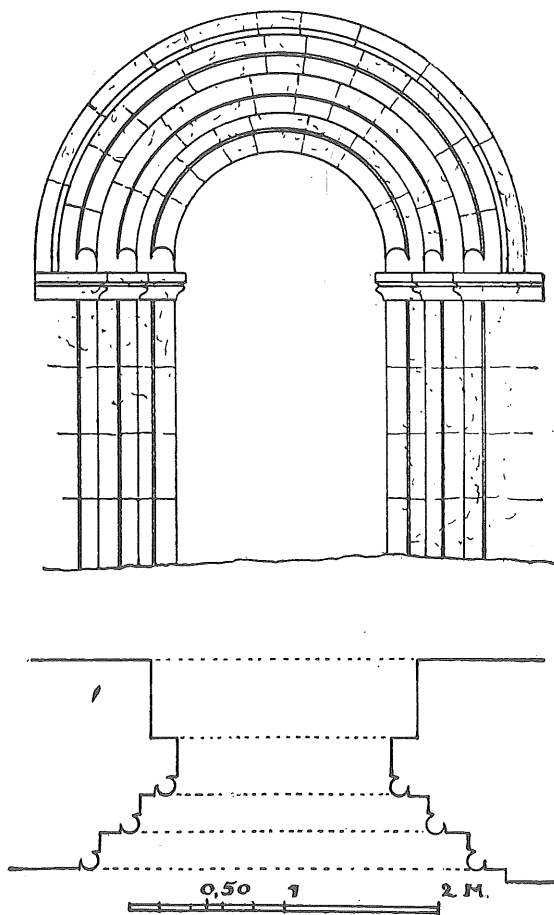


Monasterio de la Sierra (Segovia): planta de los pilares de la iglesia.

puerta acodillada, rica en molduras; gran rosa encima—que conservaba hace setenta años restos de su tracería interior, después perdida—, cobijada por un gran arco agudo chaflanado; sendos contrafuertes, correspondientes a las arquerías de separación de las naves, rematados en gabletes, y una ventana circular a cada lado, para iluminación de las tres naves laterales. La puerta, flanqueada por pequeños estribos terminados en gablete, era de arcos agudos escalonados, con arquivolta exterior de puntas de diamante y otra de zigzag, sin columnas en los codillos, pero con las aristas de las jambas talladas en bocel e imposta formada por molduras cóncavas y convexas. Respondía esta puerta a un tipo borgoñón muy extendido por los cistercienses por la Península a principios del siglo XIII, y que en algunas regiones, como en Andalucía occidental, perduró hasta el XV.

Veíanse en los sillares algunas marcas de cantero.

En el muro meridional del templo, y cerca del hastial de los pies, se abría otra puerta al claustro. Era semejante a la descrita, aunque con



Monasterio de Santa María de la Sierra (Segovia): planta y alzado de la puerta de la iglesia al claustro.

arcos de medio punto, en vez de agudos. Tenía también boces en sustitución de las aristas de sus jambas. Las molduras de las arquivoltas más interiores de sus arcos no llegaban a la imposta, consiguiéndose la

transición entre aquéllas y el plano vertical del paramento por medio de pequeñas superficies cilíndricas, acusadas en los frentes por semicircunferencias, sistema borgoñón muy difundido por el sudeste de Francia, que se encuentra en varios monumentos cistercienses españoles (1).

En el mismo muro que la anterior hubo otra puerta de comunicación de la iglesia y el claustro, casi totalmente arruinada hace veinticinco años.

Las ventanas del muro meridional eran de medio punto, formadas por varios arcos decrecientes. Las que se abrían en el muro frontero tenían también arcos acodillados, pero agudos, con mainel central que los dividía en dos y un pequeño hueco circular en la parte alta.

Aparte de las de las puertas, las molduras eran de una gran sencillez. Las impostas de separación de muros y bóvedas de las naves se componían de un listel y un chaflán. Los cimacios, continuados formando imposta, dibujaban un listel y una nacela. Faltaba totalmente la cornisa.

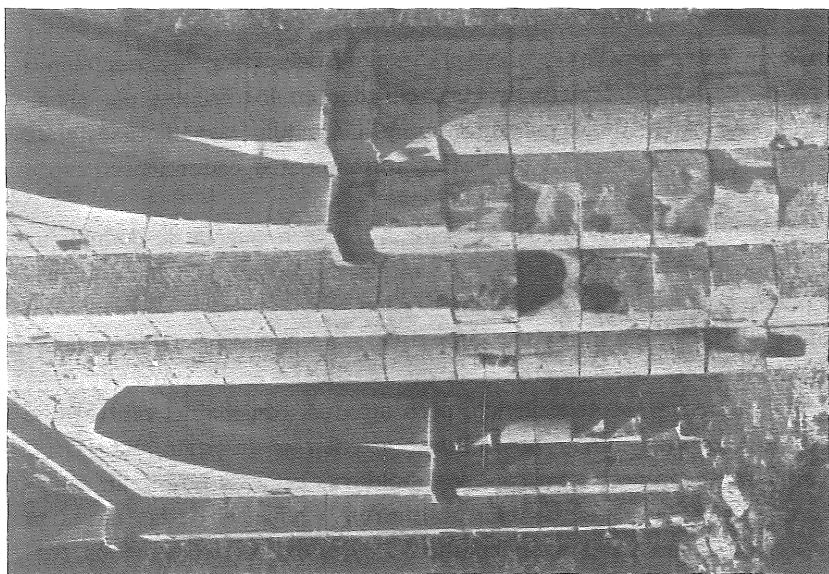
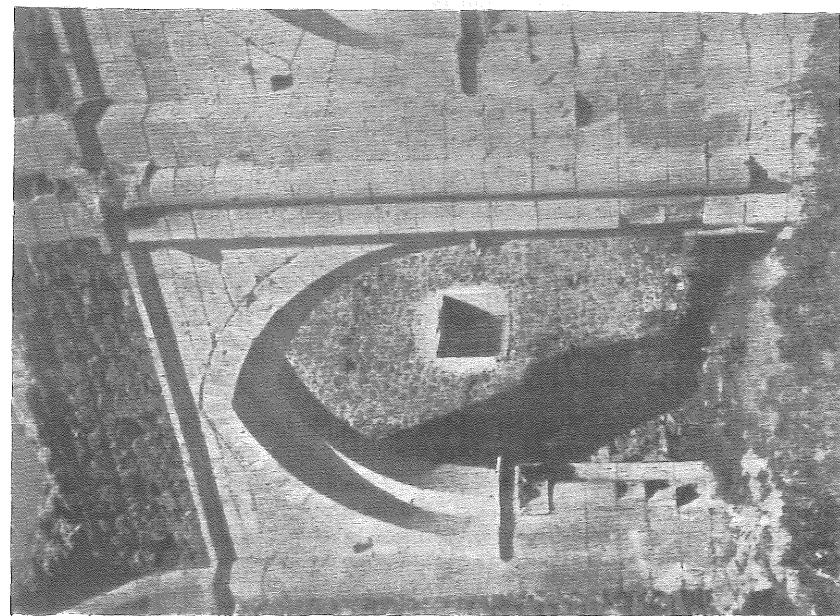
La escultura decorativa se reducía a los capiteles, tosca y sucintamente labrados. En algunos veíanse hojas grandes, frutos y volutas rudimentarias. Otro ostentaba dos animales simétricamente colocados. En la concavidad de algunas de las columnas de la nave central, cortadas antes de llegar al suelo, se labraron una mano bendiciendo y una cabeza, al parecer de un monje.

Tuvo este monasterio graneros, bodega, molino, tejera, etc. A juzgar por los restos que quedaban de las dependencias monásticas, todo debió de ser muy pobre.

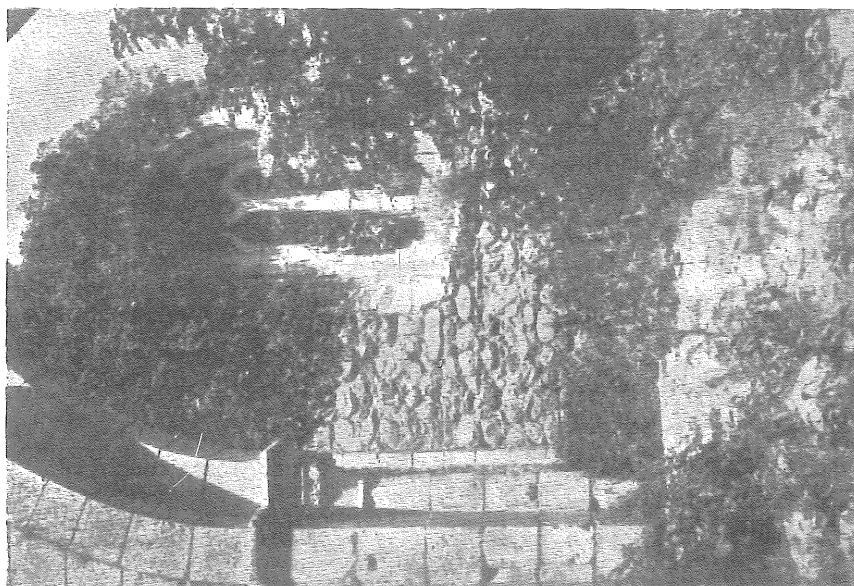
Del claustro, situado a mediodía del templo, tan sólo se conservaban los arranques de los arcos fajones y ojivos de la galería adyacente a aquél. Descansaban, del lado de la iglesia, en sencillas ménsulas en forma de capiteles lisos. Los arcos ojivos eran de sección circular.

Hacia 1920 quedaban restos de algunas de las construcciones mo-

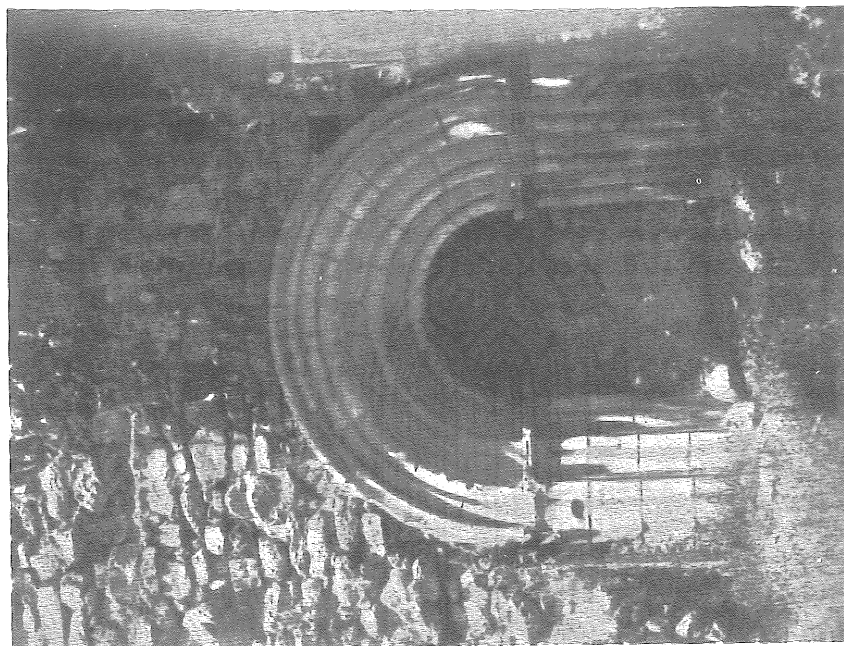
(1) Abadías borgoñonas de Montreal y Vezelay (Yonne) y Fontenay (Côte d'Or); en región próxima, abadía de Massay (Cher). En España se encuentra esa disposición en los monasterios cistercienses de Iranzu (Navarra), Carrizo (León), Matallana y La Espina (Valladolid), San Andrés del Arroyo (Palencia) y Villamayor de los Montes (Burgos), y en los templos de Ceinos de Campos (Valladolid) y Revilla de Santullán (Palencia).



Monasterio de Santa María de la Sierra (Segovia) : interior de la iglesia en 1920. (Fotos T. B.)

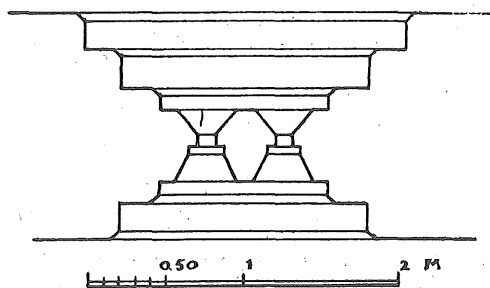
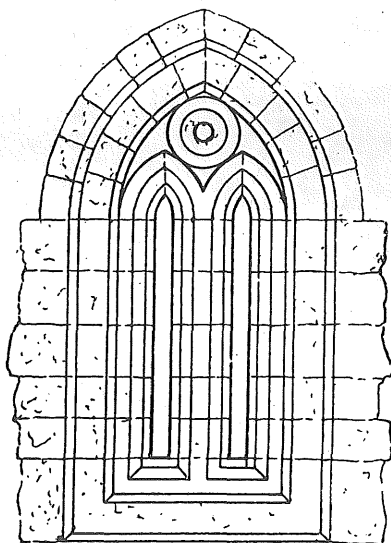


Monasterio de Santa María de la Sierra (Segovia): interior de la iglesia en 1920.



Monasterio de Santa María de la Sierra (Segovia): puerta de la iglesia al claustro. (Fotos T. B.)

násticas, entre ellos de una nave que cerraba el claustro a poniente, tal vez cillero, y de la entrada al claustro por el ángulo sudoeste, a través



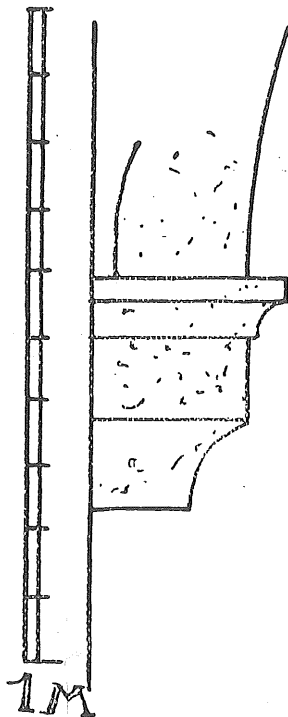
Monasterio de Nuestra Señora de la Sierra (Segovia):
planta y alzado de una ventana del muro norte de
la iglesia.

de un pasadizo cubierto con bóveda de cañón agudo, tosca construcción de mampostería.

La planta de la iglesia del monasterio de Nuestra Señora de la

LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA SIERRA

Sierra, con tres naves terminadas en ábsides semicirculares, es la románica más vulgarizada, característica de las fundaciones cistercienses modestas, en las que se utilizaban formas y procedimientos de construcción corrientemente usados en la comarca y mano de obra del lugar. Cabecera con tres ábsides semicirculares tienen también las iglesias cistercienses de Valdedios (Asturias), San Martín de Castañeda



Monasterio de Nuestra Señora de la Sierra (Segovia): ménsula en el claustro.

(Zamora), Santa María de la Vega (Palencia), Sandoval y Carrizo (León), Armenteira (Pontevedra), San Clodio y Junquera de Espadanedo (Orense), Moñsalud de Córcoles (Guadalajara) y Casbás (Huesca). En Francia repiten ese plano las iglesias cistercienses de Cadouin y Boschaud (Dordoña), y la de Mazan, en la diócesis de Vi-

viers (Ardèche); la de Flaran (Gers) tiene cinco ábsides semicirculares.

El abovedamiento de la iglesia del monasterio segoviano, con sus tres semicañones agudos sobre arcos fajones cubriendo las naves, sin luces directas la central, es el de innumerables iglesias aquitanas, levantadas desde el siglo XI hasta el XIII, y pasa como característico de la escuela románica del Poitou. Se empleó en las iglesias de los monasterios franceses del Císter de Saint-Amand de Coly y Cadouin (Dordña), consagrada esta última en 1154; de Flaran (Gers), levantada en la segunda mitad del siglo XII, y de Valbenoite de Saint-Etienne (Loire), de 1220 (1). El mismo abovedamiento de semicañones agudos sobre arcos fajones tienen los templos bernardos españoles de Santa María de Osera (Orense), en el que se trabajaba en 1193 y fué consagrado en 1239, y de Santa María de Nogales (León), cuya consagración tuvo lugar hacia 1266.

A pesar de su estructura plenamente románica, la iglesia de Santa María de la Sierra debió de levantarse en el primer cuarto del siglo XIII. La puerta principal, la gran rosa sobre ella, las ventanas con nainel del muro norte y los estribos terminados en gabletes, han de referirse a fecha próxima a 1220. La identidad de éstos con los del hastial de poniente del monasterio, también segoviano y de la misma Orden, de Sacramenia, así como la de los pilares de ambos templos y del perfil de los ojivos del claustro de la Sierra con los de aquél, parecen indicar que obreros de los que trabajaron en Sacramenia intervinieron también en las obras de este otro más modesto. A su lado trabajarían otros de la comarca, formados en la tradición románica. Esta hipótesis permite explicar la existencia de arcaísmos al lado de formas góticas bien definidas.

(1) En este último, las bóvedas de semicañón se sustituyeron, en el siglo XVI, por otras de arista. (F. Deshoulières: *Éléments datés de l'art roman en France*. París, 1936, pág. 47). La iglesia de Flaran tiene bóvedas de medio cañón sobre arcos fajones en la nave central y en la de la Epístola; la del Evangelio se cubre con bóvedas de ojivas. Élie Lambert: *L'art gothique en Espagne aux XII^e et XIII^e siècles* [París, 1931], pág. 101). Para Cadonin, ver *Congrès Archéologique de France, LXXX^e session, tenue à Périgueux en 1927* (París, 1928), págs. 176-190.